



"No voy a desaparecer del todo, ¿verdad?" pregunta el personaje de **Rafael**, tembloroso al enfrentarse a la muerte en **La piedra oscura**. Pero **Rafael** no tiene miedo a la muerte. Tiene miedo al olvido. **Sebastián**, su guardián, le mira. **La Piedra Oscura** es una pieza de cámara acerca del miedo. Acerca del amor. Sobre la perdurabilidad del arte y de las relaciones humanas. Los horrores de la guerra y el encuentro con el "otro".

Pablo Messiez dirige el texto de **Alberto Conejero** en la Sala de la Princesa del **María Guerrero**. Un texto que fabula acerca de la última noche del que fuera el secretario del grupo de teatro **La Barraca** y compañero sentimental de **Federico García Lorca** en sus últimos años: **Rafael Rodríguez Rapún**. **Conejero** ubica a **Rapún** (que en realidad murió por las heridas de un bombardeo) en una celda a la espera de ser ejecutado por el bando franquista. **Sebastián**, apenas un chaval, es el encargado de vigilarle. Fuera, golpes y el mar. Dentro, ellos dos y la figura del poeta sobrevolándoles, invisible pero presente. Aunque no es ésta una obra sobre **Lorca**, sino que indaga en el acercamiento paulatino entre estos dos personajes. Y que consigue emocionar y conmovir profundamente.

Todo, el fantástico y sutil texto, la comprensiva y delicada dirección de **Messiez**, la perfecta ambientación y la cercanía de la sala conforman una pequeña maravilla, sin grandes pretensiones pero preciosa y emotiva. Sin olvidar, por supuesto, la perfecta labor de sus dos y únicos protagonistas: **Daniel Grao** como **Rafael** (se te resquebraja el alma en los momentos en que se rompe) y **Nacho Sánchez** como el joven **Sebastián** (con una maravillosa composición de personaje). Dos actores llenos de verdad en un espectáculo rebosante de sensibilidad (que es una auténtica piedra preciosa) cuyo fin último es transmitirnos eso de que "*Nadie puede desaparecer del todo...*"